

PRECIO EN MADRID.

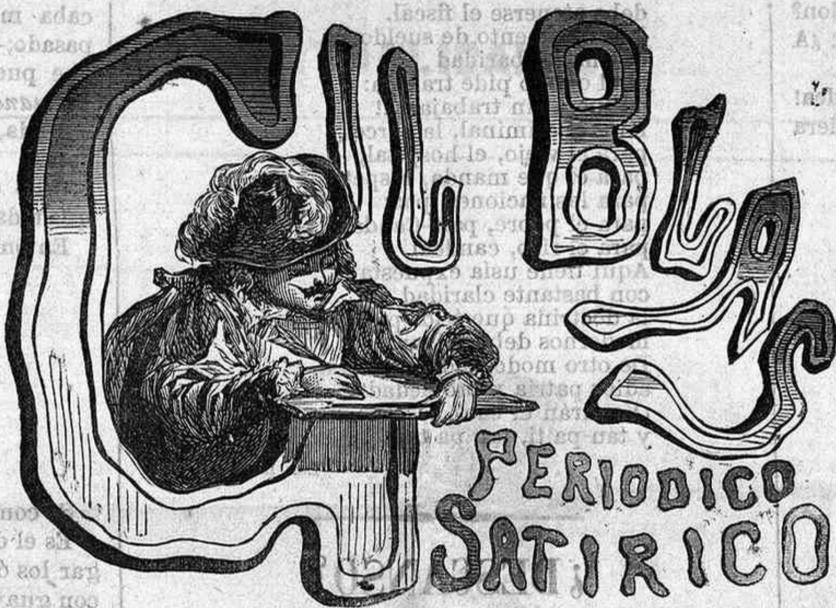
(No mismo en la Administración que en las librerías.)
 Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Por un año. 50 »
 EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
 ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por correo misionado costará dos reales más.

Dibujante: JOSE LUIS PELLICER.

Crónica.

El corazón del país se va endureciendo. No le conmueven los rumores de crisis, ni las seguridades de que la crisis es imposible. Le dicen hoy que volverán á abrirse las Cortes, y él se desespera con una cara de fastidio que hiela. Le dicen mañana que el gobierno tiene el decreto de disolución de Cortes en el bolsillo, y él, sin volver la cabeza, sigue limpiándose los dientes, y cuando deja el palillo se pone á silbar la Jota aragonesa.

En otro tiempo, un artículo picaresco revelando la existencia de una camarilla hacia la suerte de cualquier periódico, provocaba reuniones de milicianos, llenaba los cafés de disputadores apasionados. Hoy día ya no. El país está hecho un carámbano.

Ruiz Zorrilla va á palacio, Martos va á palacio; Sagasta va á Palacio; hay banquete en palacio, y no hay mortal que se encandile por Zorrilla, por Martos, por Sagasta ni por palacio. Otras veces ha hecho más frío y ha habido poco ó mucho calor en los ánimos.

La prensa de todos colores conoce la inutilidad de sus esfuerzos para comunicar al país la animación de que quisiera verle poseído.

Acabo de leer cuatro periódicos, y me persuado más y más de que se busca en vano el arte de acalorar los afectos.

- ¿Qué dicen en resumen?
- «Como por encanto han desaparecido los rumores de...»
- «El príncipe de Gales sigue mejor.»
- «Se han encontrado unos autógrafos que comprometen á...»
- «El príncipe de Gales ha pasado bien la noche.»
- «No tiene objeto alguno político la llegada de los pavos...»
- «El príncipe de Gales...»
- «Ayer despachó con el rey el señor ministro de...»
- «El príncipe de Gales...»

La conversación política, uno de los ramos del saber humano cultivado con más éxito en España, decae visiblemente.

Hace largo tiempo que todo se reduce á variaciones, lo ménos variadas que es posible imaginar, sobre un mismo tema.

- ¿Qué hay?
- Hombre, hoy parecen muy animados los radicales.

- ¿Qué sabe Vd. de nuevo?
- Nada: los ministeriales se muestran muy briosos.
- ¿Ha ocurrido algo en el salón de conferencias?
- Ocurrir... no. Los ministros son los que parecen haber cobrado esperanzas.
- ¿Qué se dice de particular?
- Casi nada... Es decir: hoy los carlistas se muestran muy esperanzados.
- Y acaba la semana y se vuelve á empezar.

Dentro de los ocho días últimamente transcurridos ha publicado un periódico las siguientes líneas:

«Ayer se acordó en Consejo de ministros combatir dentro de la ley á los que en la Península trabajan contra la integridad del territorio.»

¡De suerte que para que se aplique la ley á los que conspiran contra la integridad de la patria, es menester que los ministros de la corona se pongan de acuerdo!

¡De manera que era posible acordar lo contrario! Digan Vds. luego si es posible el entusiasmo donde tales cosas se hacen y luego se dicen.

Abrijo, sin embargo, la esperanza de que todavía puede volver á palpar fuertemente el corazón español.

Acabo de saber que en breve se inaugurarán las luchas de gallos en el circo de Recoletos.

Si de sus resultados no renace el vigor español, te digo, Veremundo, que no hay patria.

Roberto Robert.

LO DEL PASTEL.

El periódico *La Política* se ha dinastizado. Este paso no es notable ni digno de asombro, si se tiene en cuenta que *La Política* pertenece á la union liberal; pero ha armado una zalgarda espantosa entre los ministeriales y los que esperan serlo por la forma con que *La Política* ha tomado asiento entre los defensores de la dinastía de Saboya.

Y es que aquí, en España, se tolera todo ménos la ingenuidad; ó más claro, se hace todo si la ingenuidad se arrinconan.

Si en Setiembre de 1868 se hubiera dicho al país: «Os conservaremos las quintas, la esclavitud y la pena de muerte; os quitaremos los consumos para restablecerlos despues; al grito de honra nos enriqueceremos cuanto podamos; á esas camarillas palaciegas sustituirán otras; á ese rey otro, etc., etc.» ¿se hubiera hecho la revolución? ¡Quía!

Grite Vd.: «¡Independencia judicial!» y separe á los magistrados independientes; grite Vd.: «¡Libertad de imprenta!» y autorice á los polizontes para secuestrar periódicos; grite Vd.: «¡Jurado para toda clase de delitos!» y no piense Vd. en el Jurado; grite usted: «¡Elección libre!» y no reparta cédulas; grite us-

ted. «¡Nivelación! ¡economías! ¡moralidad!» y no nivele, ni economice, ni moralice... y yo garantizo á usted que se hace célebre político español.

No lo ha tomado así *La Política*, y dejándose en casa la forma unionista, gritando, como el poeta:

«¿Nunca se ha de decir lo que se siente?» se ha acercado arrogantemente á la situación, y ha dicho:

«Si la dinastía no se apoya en el partido conservador, si abraza la política radical, ¡ay de ella! Se tambaleará, caerá y el partido conservador asistirá cruzado de brazos al desfile de la comitiva.»

Esto ha dicho, y esto ha originado el alboroto.

Los políticos graves se han asombrado y han dicho: «¡Qué imprudencia! ¡Eso se hace y no se dice!» Los unionistas, que aun aplican el sistema jesuita á la política, han protestado; los radicales han dicho: «¡Qué irreverencia!» y el país... se ha sonreído.

Si, se ha sonreído, porque es lo único que debe hacer cuando no tiene ganas de coger la escoba y limpiar y purificar las doctrinas. El país ve á Montpensier pagar una revolución para destronar á su hermana y le ve despues pactar con ella; el país ve á los montpensieristas ardientes *amadeizarse*; el país ve conservador á Sagasta, demagogo á Zorrilla, ministro al del *pan negro* y dinástico al periódico *La Política*; ¿quién tiene derecho á exigir que el país tome por lo serio lo que no es más que un sainete? El país se ha reído y... hace bien.

La Política se ha ratificado en su desahogo y... hace mejor.

Los calamares se afirman en el poder y... les felicito.

Los radicales rabian y... me alegro.

Ingenuidad por ingenuidad; todo lo que sucede me parece bien, requetebien.

¡Oh! ¡Si todos siguieran el camino de *La Política*, pronto sabríamos una gran parte de lo que aun ignoramos!

Y ¡caramba con la franqueza del colega! Al día siguiente de su rasgo de ingenuidad, cuando todos esperaban una rectificación se han encontrado con una *ratificación* clara, precisa, apoyada en una opinión de D. Alfonso, pero... el Sábio, no confundirlo.

La verdad es que nosotros debemos felicitar al colega por su espontaneidad, merced á la cual confiesa que la revolución de setiembre «prometió muchas libertades y ha dado muy pocas.» ¿Es esto mentira? Pues tampoco lo es que el unionismo quiera el poder ó la guerra.

¡Caramba si es verdad! Vds. no tienen más que ver cómo rueda por los periódicos esta frase: «La monarquía que habeis elegido.» ¿Quieren Vds. creer que no se encuentra uno que diga: «Yo la he elegido?»

Déense por ahí á preguntar: «¿La ha elegido Vd? ¿Y Vd? ¿Y Vd?» y avisenme del resultado.

Por lo demás, es cierto, muy cierto, lo que por ahí se dicen al oído los políticos y lo que *La Política* ha dicho en voz alta:

«Si no nos dan el poder, ¡ay de la dinastía!»

Y la dinastía se encuentra, por lo tanto, en el más grave de los apuros. Para andar necesita dos mulas; si se apoya en una le falta la otra; si se apoya en las dos crujen ambas; si prescinde de ellas, ¡cáptulum!

¿Qué hacer? ¿Cómo salir del paso?

¿Acudir á las Cortes? Malo. ¿A la conciliacion? Peor. ¿A la Tertulia? Pésimo. ¿A Olózaga? ¡Uff! ¿A Espartero? ¡Bah!!

¿A quién consultar, pues? ¿Al país? ¡Buena idea! Consúltese al país, plebiscito al canto, y... cualquiera puede encargarse de lo demás.

M. Matoses.

UNA CIRCULAR

que agradaría al gobierno.

Ilustrísimo señor,
en cuyas manos está
la justicia del país
desde tiempo inmemorial,
si usía no está al corriente
de lo que piensan acá
los ministros (que son sábios,
aunque en ocultarlo dan),
voy á revelar á usía
lo que el poder judicial
á cumplir está obligado
por lo de aquí, y lo de allá,
y lo de si fué, y si vino,
y tan pa ti, tan pa tan...

La verdad no es más que una,
y siendo una la verdad,
y teniéndola el gobierno,
es mentirá lo demás.
Con arreglo á esta doctrina
tiene usía que juzgar.
Toda asociacion de obreros
cuyo espíritu imparcial
sea hablar bien del que manda,
tiene legitimidad.
El gobierno es el conjunto
de toda fuerza social;
además él paga y pega,
de modo que hay que acatar
sus faltas, y la armonía
por fuerza resultará.
El obrero, la ignorancia,
la demagogia y el pan,
estas cosas, todas graves,
deben su atencion llamar,
para que desde su altura
juzgue el poder judicial
sobre esto, y aquello, y lo otro,
y tan pa ti, tan pa tan...

Si usía no lo ha olvidado
(cosa fácil en verdad),
que hay una Constitucion
acaso recordará.
No la lea usía, ¡nada!
que se puede equivocar,
y yo voy á dar á usía
reglas que le servirán.
Si tiene usía un periódico,
por su medio encontrará
el criterio del gobierno
en el extracto oficial
de las sesiones de Cortes,
y si cerradas están,
se le pregunta al ministro,
él aconseja, y en paz.
Si es su criterio un criterio
anti-constitucional,
¿qué nos importa á nosotros?
el sueldo no ha de faltar.
Bien dijo en cierta comedia
un sugeto principal,
cuando dijo: «El verdadero
conde es el que paga.» ¡Ajá!
Cuando los poderes públicos
empiezan á vacilar,
se desquician sin remedio
el mundo y la sociedad,
y perece la familia,
y tan pa ti, tan pa tan...

Quizás usía ha pensado
que hay un Código penal,
donde crímenes y faltas
castigo deben hallar.
Esto sucedía cuando
no había *Internacional*;
hoy hay crímenes que el Código
no se atreve á mencionar,
como ha explicado Candau
en un discurso eficaz,
dándonos el verdadero
sentido de la moral.
Toda persona que piense
poco ó mucho reformar
la religion, la familia
y la patria, fuera está
de la ley, y á este criterio

debe atenerse el fiscal.
Pedir aumento de sueldo
es una barbaridad
si el que lo pide trabaja:
¡si fuera sin trabajar...!
Para el criminal, la cárcel;
para el viejo, el hospital;
para el que manda, respeto;
para las naciones, paz;
para el pobre, pan—Candau;
para el rico, candeal.
Aquí tiene usía expuesta
con bastante claridad
la doctrina que á los pueblos
modernos debe salvar.
De otro modo, ¡adios familia,
adios patria y propiedad!
¡Vendrán el caos, la *Commune*...
y tan pa ti, tan pa tan!

Luis Rivera

¿DESCANSO?

Por entre unas matas,
seguido de perros...

La revolucion llama á nuestras puertas, exclamaba
hace poco tiempo el ya difunto D. Luis Gonzalez Bra-
bo; *esto se va*, decia en son de plañidera despedida el
beatísimo Aparisi: pocas personas quisieron entonces
dar crédito á tales profecías, sin duda para no des-
mentir el refrán de que nadie es profeta en su tierra,
y sin embargo, la revolucion vino y *aquello se fue*—
¡ojalá no vuelva!

No falta hoy quien afirme que la reaccion gana
terreno; estamos, por consiguiente, en el caso de bur-
larnos de esos pronósticos. Nada importa que en un
plazo más ó menos breve los augurios de hoy se con-
viertan en tristes realidades: cuando esto se haya ve-
rificado, tiempo habrá de sobra para deplorar nuestra
desventura; por el pronto lo conveniente es echarlo
todo á broma y señalar con el dedo á los mensajeros
de malas nuevas.

Imitemos en esto á nuestros vecinos los franceses.
Todas sus desgracias, ¿lograrán quitarles los buenos
ratos que sus caricaturistas y sus escritores les die-
ron antes de la guerra con Prusia?

¿Qué hubiesen ganado ellos con llorar anticipada-
mente sus derrotas? Nada en verdad.

«¡De París á Berlin!» escribia uno; «Sin disparar
un cañonazo entraremos en la capital de Prusia,» vo-
ciferaba otro; «El soldado francés es invencible,»
gritaba un tercero; y la fecunda imaginacion de los
dibujantes se agotó para llenar uno y otro dia los pe-
riódicos satíricos con prusianos que huían y con ale-
manes que imploraban piedad: si por acaso hubiera
aparecido entonces entre ellos algun insensato nuncio
de los desastres de Sedan, de Metz y de París, un
grito de general reprobacion habria apagado su voz
por completo.

Los desastres vinieron; las victorias soñadas se
convirtieron en derrotas; las esperadas fiestas y los
regocijos públicos del triunfo tornáronse incendios y
fusilamientos; pero... y los amenos ratos que á buena
cuenta habian pasado antes, ¿nada significan? Pues
eso es...

Por esto digo que todo buen español debe hoy di-
vertirse, reír, triunfar; ¿quién sabe si tendrá tiempo
para hacerlo mañana?

¡Política...! Basta; ¿quién piensa en política?

¡Reaccion...! Pche; ¿qué nos importa la reaccion?

¿Se han unido montpensieristas é isabelinos? Sea
muy enhorabuena y por muchos años; despues de to-
do, eso es lo más natural del mundo: entre parientes
no está bien el rencor.

Triunfan los calamares; ¿y qué?

Los radicales se encumbran; ¿qué importa?

¿Se ejerce coaccion en las elecciones? Siempre fué
lo mismo y nunca será de otro modo.

Posada Herrera tenia razon: ¿qué pedazo de pan
dais á los pueblos cuando les concedéis un derecho?
¿Me piden mi voto? No le doy. ¿Me conceden el dere-
cho de reunion y de asociacion? Ni me asocio ni acu-
do á reuniones. ¿Se me concede el derecho de escri-
bir? No lo necesito. ¿Se me quita el derecho de escri-
bir? Ni siquiera lo noto.

Yo confieso—al fin el hombre es débil y algo tiene
de niño—confieso que en los primeros dias de la re-
volucion me pareció respirar en otra atmósfera; la
animacion general me animaba; aquella vida nueva,
aquel movimiento inusitado como que me comuni-

caba más vigor y más fuerza vital—aquello ha
pasado;—no es posible exigir al hombre más de lo
que puede dar, y es mucho pedirle que *persista y
permanezca por mucho tiempo* sobreexcitado.

Nada, que me cansé, y necesito descansar ya.—Des-
canso.

Oigo decir que estos momentos de fatiga son los
que todas las reacciones aprovechan.

Entonces...

A. Sanchez Perez.

LOS VIERNES...

Se come en palacio.

Es el dia que la dinastía de Saboya destina á aho-
gar los ódios en Champagne, á endulzar las pasiones
con guayaba monárquica.

Lunes, martes, miércoles, juéves, sábados y do-
mingos son los dias permitidos á los partidos di-
násticos para disputar quién de ellos *ha elegido*
el rey.

Los viénes se aplaca el odio, se domina la ira, se
disfraza el rencor, y juntos, compactos, codeándose
unos con otros calamares y radicales, sagastinos y
zorrillistas, cambian la acerada cota por el pulido
frac, la ensangrentada pluma por el argentado te-
nedor.

Los viénes... ¡oh, los viénes! Si necesita Vd. sa-
ber qué hay de cosas, quién sube, quién baja, quién
predomina, ¡por Cristo que no lo pregunte Vd. en
viénes á ningun dinástico, sea del color que fueret!

En cualquier otro dia de la semana podrá Vd. sa-
car algo en limpio; podrá Vd. oír á ambos:

«El rey se inclina á nosotros; nos da el decreto de
disolucion; nos apoya.»

El lunes, el miércoles ó el domingo se encontra-
rán en la calle Sagasta y Zorrilla, fruncirán las cejas,
se enseñarán los puños, y dirá el uno: «¡Negro!» y el
otro: «¡Blanco!»

Si el viénes se encuentran, se saludarán con afec-
to, habrá el «Beso á Vd. la mano,» el «¿Cómo va por
casa?» el «¿Qué dice Vd. de bueno?» y dándose des-
pues el brazo marcharán unidos hácia el palacio de
Oriente á beber un poco de sangre de contribuyente
quintescenciada.

De modo que á la dinastía podrá Vd. negarla todo
lo que quiera, ménos el tacto que demuestra para
convertir en dia feliz un dia aciago de la semana.

Nuestra madre la Santa Iglesia católica manda no
mezclar los viénes en una misma comida carne y
pescado. D. Amadeo prescinde del catolicismo en aras
del país, y reúne los viénes junto al más ennegreci-
do calamar al más enjamonado radical. ¡Carne y pes-
cado!

Luego, estas fiestas, estas comidas, que para Vds.
y para mí pasan desapercibidas, buscan la natural
digestion en el organismo de los partidos políticos.

Los viénes se come en palacio, los sábados dan la
noticia los diarios de la situacion y llevan el consuelo
y la esperanza al ánimo del radical y al del conser-
vador; porque estos leen los periódicos y se regocijan
al saber que Zorrilla se sentó á la derecha del rey,
Serrano junto á la reina, Sagasta junto á Dragonetti,
Rivero junto á Concha, y todos dicen á voz en grito:
«¡Son nuestros! ¡Oh fortuna! ¡X se ha sentado á la de-
recha! ¡Buena señal!»

Y ha sido objeto de discusion si se debia convidar
ó no á las señoras revolucionarias, y despues de ór-
denes y contraórdenes, despues de cálculos y contra-
cálculos se ha convenido en que los viénes, dias de-
dicados á cantar las glorias de Venus, no se podia
prescindir de invitar á la bella mitad del bello par-
tido progresista.

Y se la ha invitado á pesar de que ¡comen tanto! ¡Si
Vd. viera!

¡Oh tú viénes, bendito y alabado seas, dia de paz,
de quietud y de alegría! ¡Bienaventurado dia que has
conseguido que los padres de la patria olviden la ni-
velacion de presupuestos y las leyes complementarias
de la Constitucion! ¡Bienaventurado dia que has lo-
grado cubrir con las servilletas de un banquete los
ódios, las pasiones, las luchas de los partidos!

¡Oh viénes! ¡Oh dia de espinacas y acelgas para
el contribuyente, dia de *foie gras* y *margaux* para el
contribuido! ¡Yo te saludo!

¡Yo os saludo tambien archi-bobos sagastinos ó

ACTUALIDADES.

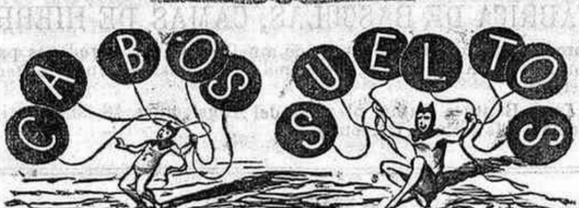


—Pues señor, no sé á qué altura piensa remontarse este ministerio para caer.

zorrillistas, que creéis en las palabrotas de los lunes, en los denuetos de los miércoles, en los insultos de los viernes, y que no veis los brindis, los piropos, las miradas coquetonas que los viernes se cruzan en la mesa del rey *que habeis elegido!*

Y en cuanto á vosotros, los que comeis el pan negro del ministro de la Gobernacion y le dais despues el voto para empujarle hasta el Congreso y desde allí hasta el ministerio... á vosotros ni siquiera os compeadezco. Mereceis ese pan y ese ministro.

Corzuelo.



Pero hombre, y esos pestíferos cementerios, que son especie de perfumerías anti-higiénicas, ¿cuándo

se secularizan? ¿Cuándo se prohíbe á lo menos que sigan ensanchándose y elevándose, como si hubieran de ser eternos?

¿Ni esto siquiera podemos esperar de la gloriosa? ¡Y luego se temen los estragos de las revoluciones!

¿Qué ha hecho la última? ¡Continuamos dejándonos envenenar con miasmas pútridos, ahora más que nunca!

¿Por qué no hacen una y dos y mil manifestaciones públicas, sobre todo los vecinos de la calle del Sur, pidiendo que se les devuelva puro el aire que las sacramentales les envían adulterado?



Tres noticias de *La Correspondencia*.

El Sr. Fernandez se ha casado con la señora Rodriguez.

Espartero ha escrito una carta al Sr. Bañon, que le habia ofrecido su destino.

Es buen regalo, regalar garbanzos muy finos de cochura.



Ya me va á mi llamando la atención el Ateneo militar y los temas que allí se discuten.

Un teniente coronel de infantería ha explicado el tema: «Del honroso estímulo.»

«Del honroso estímulo! ¡Qué bobada! «Del fácil ascenso,» mi coronel, eso es lo que hay que explicar, que por lo demás, el honroso estímulo arrinconna al militar que le toma por guia.



Estoy alarmado.

Se van á colocar en Madrid los timbres de alarma. Encuentro con ellos una ventaja.

El dia en que con sus cien lenguas anuncien por Madrid: «Cayó el ministerio,» ¡qué gozo!



Se habla de la existencia de un ministerio en conserva, que se presentará al país cuando los notables que hoy nos mandan se cansen del poder.

¿Calamares en conserva, y vivos? ¡Cosa más rara!



Asegura formalmente *La Correspondencia* que Malcampo prepara una sorpresa al país.

Y esta sorpresa es la disolución de las Cortes. Suplico á mis conciudadanos se dispongan á recibir con sorpresa al Sr. Malcampo y á cantar el coro: ¡Oh! ¡qué asombro! ¡Ah!!!



Los Sres. de Orleans han hablado á sus electores. Dicen que ya ha llegado el momento de presentarse en la Asamblea para levantar la bandera de Francia, etc. etc.

Francamente, cuando á deshora de la noche se me acerca uno á pedirme por favor lumbre para el cigarro, lo primero que me ocurre es buscar en el bolsillo la culata del revólver. Con que, doña Francia, ¡ojó!



Dice un periódico: «Anteanoche se verificó en Alcalá una función á beneficio de los pobres con gran éxito.» ¿Pobres con gran éxito? No los conozco. Si supiéramos al menos á qué pobreza se refiere, podría uno pensar en los ministros, que son los mendigos del ingenio.



¡Milagro! ¡Milagro! En el séptimo distrito electoral de Jerez de la Frontera han resultado *veintinueve* votos más que papeletas depositadas en las urnas. Todo, por supuesto, obra de Nuestra Señora de las Angustias, que se ha puesto de parte del gobierno.



Como las elecciones municipales, según la flamante teoría del hombre del pan *inmasticable*, no tienen carácter político, en Jerez de la Frontera han permanecido durante las elecciones el gobernador de la provincia, el secretario del gobierno y el jefe de policía.

Cuando se verifiquen algunas elecciones que tengan carácter político irán allí todos los ministros y los *porristas* que más se distinguieron en aquellos sucesos del teatro de Calderon, del 2 de mayo, etc., etc.



¡Cielos! ¿Será verdad que Vds. no hayan oído hablar del alcalde de Yecla, del dictador de Yecla, del autócrata de Yecla, del emperador de Yecla? ¿Será posible que no hayan Vds. sabido nada de un canovista que suspende garantías constitucionales en Yecla, que disuelve la Milicia de Yecla y que ordena, dispone, hace y deshace á su antojo en Yecla? ¡Oh! Pues es una gran persona, y hay que tenerle presente para hacerle rey á la primera ocasión. Ahí es nada. ¡S. M. el alcalde de Yecla!



El escritor republicano Antonio Luis Carrion ha sido injusta y arbitrariamente metido en la cárcel por un escrito suyo.

El hecho es deplorable, pero... lógico. ¿Cree el amigo Carrion que es lo mismo escribir periódicos que talar montes? Cuando Carrion pueda presentar una biografía llena de chanchullos, secuestros de sumas, cortas de pinos ó asuntos de tabacos, entonces tendrá derecho á disfrutar de libertad. Pero hasta entonces... ¡que pague la pena!



Veintinueve sócios de la Tertulia progresista de Barcelona se han retirado de dicho círculo publicando una hoja en que declaran no ser *sagastinos* ni *zorristas*. ¡Qué bobada!

Pero, señores, entre el ministerio Zorrilla y el ministerio Sagasta, ¿cuál prefieren Vds.? Ese es el tema. En dicha hoja dicen los protestantes: «Desengañese el público todo, ó los hombres de creencias arraigadas se encargan de *contener el petróleo*, ó prepárense á sufrir el desenfreno social.»

Vamos... ¡ya! Esos señores pueden decir: «Si aciertas lo que llevo en la cesta te doy un racimo.»



Al hablar del estreno de la zarzuela titulada *La sota de espadas*, dice *La Correspondencia*: «El popular maestro Oudrid hizo milagros con su batuta.»

¿Hizo milagros? ¿Y no consiguió hacer que agradara la zarzuela? Pues ¿qué milagros hizo? ¡Ah! Si el maestro Oudrid hiciera milagros con su batuta, ¡qué milagro le encargaría yo! ¡Qué batutazos se habian de ver!



En la Habana han sido fusilados ocho estudiantes, pero... todos tenían más de diez y ocho años de edad. De modo que... no se escandalicen Vds. Al fin y al cabo ¡ya habían cumplido diez y ocho años!



El otro día aparecieron helados en las calles de Zaragoza dos niños, quizás dos futuros internaciona- listas.

Con este motivo, la gente de orden estará de enhorabuena.



La oficialidad de los voluntarios del Centro se ha presentado en orden de batalla en las columnas de *La Correspondencia* para declarar ante el país que están conformes con su comandante Martinez Brau. Resultado inmediato: 10 céntimos de baja en la Bolsa de Madrid.

De las Bolsas extranjeras no se tienen noticias.



Tiempo y espacio nos faltan para razonar sobre el libro *El Arte y los Artistas contemporáneos en la Península*, que ha dado á luz D. J. M. Tubino.

Pero no nos resignamos á pasar en silencio, que deben ser tomados en cuenta los fundamentos críticos que el autor asienta en la primera parte de la obra.

Ajena al ruín pesimismo de los que solo encuentran belleza en lo pasado, el Sr. Tubino descubre mucho de lo que intencionadamente callan los que para el arte, para la moral, para todo menos para sus medros personales piden la reaccion.



Dice un periódico de Barcelona que se ha preso allí á varias personas porque simpatizan con los filibusteros.

Yo creo que ya es hora de procesar al sol, porque es público y notorio que les alumbraba y aun les favorece con el calor que á nosotros nos hace suma falta.



La casa de Guíjarro ha empezado á publicar una linda novela de Eusebio Blasco, que se titula *Los dulces de la boda*.

Me convidó y me relamo de antemano, presintiendo que me han de saber bien.



El duque de Aumale y el príncipe de Joinville han dirigido una carta á sus electores diciéndoles «que el compromiso, etc., etc.»

Al ver los caracoles, que de una cesta quieren salir, llevando la casa acuestas; En sus afanes, creo que les igualan los Orleanses.

Primero de la concha, muy despacito, sacan, para orientarse, un cuernecito; Si no hay tropiezo, siguen poquito á poco sacando el cuerpo.

Ya puestos en camino van arrastrando, y se encogen y paran á cada paso; Pues de los mimbres de la cesta, arañazos fuertes reciben.

Para hacer este roce menos molesto, untan con abundancia todo el trayecto. Por donde pasan, con suave, escurridiza, brillante baba.

Después de mil apuros y mil zozobras, al borde deseado cuando ya tocan... Lo advierte el amo, y de la cesta al fondo vuelven rodando.

Micalé.

El último desfalco ha ocurrido en la Tesorería de Badajoz. ¡Viva la...! ¿qué?



Las bodegas de Jerez fueron siempre justamente celebradas; pero de hoy más lo serán con preferencia sus elecciones.

En las últimas han ocurrido las frioleras siguientes:

No se ha hecho caso de las reclamaciones de inclusión en las listas electorales.

No se ha dado cédula de votación á los adversarios del gobierno que no exhibían su cédula de vecindad.

En el colegio de las Angustias con solo 217 papeletas de votación se han hecho resultar 237 electores.

Se han obtenido 640 votantes de un escrutinio en que solamente hubo 625 votos.

No se fijaron al público las listas electorales hasta el 28 de noviembre.

No se empezó el reparto de cédulas hasta el 29.

Fuerza de caballería impidió á los electores del campo que penetraran en la población.

Y... ¡cohetel! Después se prendió al presidente del comité republicano y á varios de sus amigos políticos.

Los autores de esta ensalada son de los que dicen que la plebe no merece gozar de libertad.

No dirá nadie de ellos que no se conozcan á sí mismos.



Habla Mr. Thiers.—«Nuestro presupuesto de gastos, que en 1848 (comprendidos todos los servicios) era de 150 millones de francos, había llegado á costarnos después 1.100 á 1.200 millones.»

Gil Blas.—¡Viva la monarquía!

Mr. Thiers.—«Nos ha costado la guerra unos 3.000.000.000 de francos próximamente; la indemnización á los alemanes nos costará 5.000.000.000 de francos...»

Gil Blas.—¡Viva la monarquía!

Mr. Thiers.—«El imperio, empleando el artificio de los presupuestos extraordinarios, disimulaba de 120 á 150 millones de gasto; pero ni esto, ni las deportaciones en masa, ni los fusilamientos de muchedumbres indefensas, cometidos por el imperio, no son crímenes. Son errores. Crimen sería negarse á secundar á un gobierno que mañana renovase esos errores.»

Gil Blas.—¡Reviva la monarquía!



Los republicanos Julio Rubau y Carlos Moreno han tributado un homenaje de estimación á las virtudes cívicas, publicando la biografía del malogrado Adolfo Joarizti y Lasarte.

Recomendamos á nuestros amigos políticos ese trabajo, cuyo reducido precio, un real, lo pone al alcance de todos.

Acompaña á la biografía un retrato muy parecido de Joarizti.



El regente de la imprenta.—¡Falta un cabo suelto! —¡Allá va! También en Sabadell se ha intentado robar las urnas electorales.

Pero para que se vea como toda España es ministerial, hasta los ladrones de Sabadell son afectos al gobierno.

El regente.—¡Falta un segundo cabo! —Tome Vd. la *La Guía de Forasteros*, y elija.

Solucion á la Charada del número anterior:

ALMANAQUE.

TIENDA DEL SOL,

Carretas, núm. 18.

En esta casa se acaba de recibir un surtido en artículos de lana, tanto en medias y guantes como en abrigos de cabeza para señoras y capitas para niños.

Igualmente ofrecemos una gran variación en pañuelos blancos de algodón para niños y refajos para señora, todo en punto de crossé.

FÁBRICA DE BÁSCULAS, CAMAS DE HIERRO

doradas, maqueadas, colchones de muelles, pluma, edredones para abrigo de cama, etc., etc., y reforma de romanas al nuevo sistema métrico.

Juan Bautista Duthu, plazuela del Angel, núm. 18, Madrid (intermediario a la calle de Carretas).

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE B. LABAJOS, CALLE DE LA CABAÑA, 27.